

MIGRACIÓN INTERNACIONAL, REMESAS Y ACTIVIDADES AGRÍCOLAS EN UNA COMUNIDAD ZAPOTECA OAXAQUEÑA

*Renato Salas Alfaró¹
Mario Pérez Morales²*

Resumen

Este trabajo analiza el impacto económico de la migración internacional y las remesas en las actividades agrícolas en San Miguel del Valle, municipio de Villa Díaz Ordaz, Oaxaca; comunidad zapoteca de reciente migración internacional. Las actividades agrícolas son descompuestas en cinco variables: demanda de peones, volumen físico de producción, consumo de básicos, el abandono de tierras cultivables y las inversiones en ganadería. Los efectos fueron analizados utilizando un modelo econométrico que relacionó cada variable agrícola con factores de producción –tierra, trabajo y capital-, uno sociodemográfico y uno de financiamiento a la migración internacional en el hogar. La información fue recolectada mediante aplicación de cuestionarios en hogares elegidos al azar, incluyendo hogares con y sin migrantes internacionales. Los resultados muestran que la migración internacional no registra efecto sobre la demanda de peones, el consumo de básicos y la acumulación en ganadería; pero impulsa positivamente la producción y la recuperación de tierras abandonadas. Las remesas a su vez, no muestran relación con la demanda de peones ni con el volumen de producción, pero afectan negativamente el consumo de granos básicos y de manera positiva tanto a la acumulación en ganadería como la recuperación de tierras abandonadas.

Introducción

Cuenta una antigua fabula china que había una vez una persona en los talleres allende el río, tan pobre que no podía comprar aceite para su lámpara, por tal motivo las otras personas decidieron expulsarla. En defensa la infeliz dijo a las demás: porque no tengo para pagar la luz, siempre llego primero limpió y arreglo los asientos. Vuestra luz ilumina las cuatro paredes, ¿por qué no queréis compartirla conmigo? A vosotras no perjudica prestarme vuestra luz; en cambio yo os soy útil. Entonces ¿por qué me arrojas de aquí? Con tal argumento, le permitieron quedarse. Los migrantes mexicanos tienen poco más de un siglo “limpiando y arreglando los asientos” pero las “otras personas” se muestran renuentes a reconocer sus beneficios, al contrario persisten en la idea de expulsarlos. De acuerdo con Bustamante (2000; 1988,21,28; 1975,12), estas opiniones se recrudecen tendenciosamente cada que sus crisis económicas aparecen.

En la centuria que ya cumple la migración internacional mexicana (Durand, 2000: 19; Castillo y Ríos, 1989: 13,39; Verduzco, 2000), grandes proporciones de familias en las localidades migrantes, dependen para sobrevivir principalmente de la migración y las remesas. A pesar del riesgo inherente a su carácter ilegal, el control fronterizo, las propagandas antiemigrantes

¹ Instituto Tecnológico de Oaxaca
rnt13@itoaxaca.edu.mx rnt13@hotmail.com

² Facultad de Economía Vasco de Quiroga
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
smperez@zeus.umich.mx

de los medios de comunicación y algunos intelectuales en Estados Unidos, aunado a la falta de política migratoria binacional adecuada (Zenteno, 2000: 229,230; Alba, 2004: 31,32; Santibáñez, 2004: 47-49; Durand, 1997: 8,9,36). Según los expertos (Wiest, 1979,186; 1984; Dinerman, 1983,30; 1984, 37; Mines, 1981,24; Reichert, 1981,57; Fernández, 1988,119; López C., 1988,130; Zuñiga, 1992; entre otros), las imágenes de necesidad y hambre de migrantes y hogares, seguirá empujando la migración, igual que lo ha venido haciendo a través de los años ya que en el país, tanto el monto de remesas, como el número de hogares receptores ha venido en ascenso.

En la actualidad las remesas forman un ingreso líquido importante para el país; aunque representan menos del 2% del PIB y se dispersan un tercio de los hogares totales, cantidad que ha crecido al menos diez veces en una década (ENIGH, 2002). Las remesas son también una fuente de ingreso más confiable e importante que otras actividades habitualmente creadoras de divisas; generan 300% más ingresos que las exportaciones conjuntas de Agricultura Selvicultura; Ganadería, Apicultura, Caza y Pesca, generan 200% más ingresos que el turismo, más de 100% de ingresos sobre la nueva inversión extranjera directa –tabla 1-, aunque también se advierte que históricamente tres estados - Guanajuato, Jalisco y Michoacán- concentran más del 30% del monto total -tabla 2-.

Las remesas representaron en 2004, poco más del 13% del presupuesto federal³ y superaron casi 8:1, a los ingresos destinados al programa de desarrollo humano (programa oportunidades) y fueron superiores al gasto destinado al programa especial concurrente para el desarrollo rural sustentable.

Tabla 1.-Recepción de remesas. Millones de dólares (Md)

Año	Ingresos por Remesas	Ingresos por Turismo	Ingresos por Agricultura	Inversión extranjera directa
2000	6 573	6 435	3 615.458	16 075.347
2001	8 895.3	6538	3 325.8	26 204.012
2002	9 814.5	6083.738	3 259.814	11 922.503
2003	13 396.2	4655.138	2 961.352	10 731.5*
2004	16612.7	10838.89	4045.7	19787.85**

Fuente: Banco de México. * La nueva IED fue de 2 689.5 **la nueva IED fue de 7223.7

Tabla 2.-Recepción de remesas por estado.

Entidad	Recepción de remesas 2000	Recepción de remesas 2001	Recepción de remesas 2002	Recepción de remesas 2003	Recepción de remesas 2004	Recepción de remesas 2005	Total de hogares	% Hogares que reciben remesas	% Hogares con emigrantes en EE.UU. 1995-2000	Grado de intensidad migratoria
País	100%	100%	100%	100%	100%	100%	22 639 808	4.35	4.14	
Guanajuato	13.7	10.4	9.1	9.03	9.22	8.56	990 602	9.20	9.55	Muy alto
Jalisco	11.4	10.9	9.7	9.69	8.54	8.45	1 457 326	7.70	6.53	Alto
Michoacán	11.2	10.5	12.8	12.63	13.22	12.95	893 671	11.37	10.37	Muy alto

FUENTE Banxico

A nivel de estados, en Michoacán, un estado de viejo cuño migratorio, las remesas son superiores en cantidad al presupuesto total estatal en el año 2004 y 2005, igualmente superan lo destinado a educación, seguridad, tecnología, en general a cada rubro considerado en el presupuesto. En Zacatecas otro estado de vieja tradición migratoria, las remesas superan en más de uno al presupuesto destinado a educación, y en casi 10:1 al destinado a salud y proporcionan más de 7 veces el ingreso destinado a la Universidad Autónoma de Zacatecas. A su vez en Guanajuato, se genera más por remesas que lo

³ El presupuesto de egresos de la federación para el año 2004, señala un gasto neto total de \$1 650 505 100 000 pesos, y las remesas arribaron por el orden de \$ 210 366 450 000 pesos

destinado al rubro de educación (2:1), y más de 40 veces lo que se destina a la Universidad de Guanajuato.

Para el estado oaxaqueño de reciente migración internacional, las remesas son importantes en cantidad y cobertura; entre los años, 2000-2005, han llegado 3 474 millones de dólares y la velocidad de crecimiento que muestran es mayor a la del PIB estatal total y agrícola, si la situación no varía drásticamente, en pocos años las remesas serán mayores al PIB agrícola total de la entidad (tabla 3).

Para el estado de Oaxaca, en 2004 y 2005 las remesas constituyeron 40% y 35% de su presupuesto federal asignado total. Éstas superan en proporción desde más de cuatro hasta más de cien, cada peso recibido por el estado en los rubros de Salud, Infraestructura Social, Seguridad Pública, Educación Tecnológica y para Adultos; superan el presupuesto de las actividades agrícolas y el desarrollo rural (relación de 85:1), carreteras (6.5:1), educación pública (30:1), la universidad Benito Juárez (30:1) y el desarrollo social del estado donde la relación se desborda en más de 200:1.

Tabla 3.-Recepción de remesas en el estado de Oaxaca

	Recepción de remesas 2000	Recepción de remesas 2001	Recepción de remesas 2002	Recepción de remesas 2003	Recepción de remesas 2004	Recepción de remesas 2005	Total de hogares	% Hogares que reciben remesas
México (País)	100%	100%	100	100	100	100	22 639 808	4.35
Oaxaca (%)	3.2%	3.6%	4.9	4.91	4.84	5	762 517	4.13
Oaxaca (Millones dólares)	210.336	320.231	480.91	656.414	804	1002.1		
Como % del PIB estatal	2.85	3.99	5.4257	6.71	7.471	8		
Como % del PIB Agrícola	25.47	35.645	53.45	63.44	67.56	70		

Fuente: Banco de México

En el estado de Oaxaca, presumiblemente igual que en el resto del país, las remesas han cobrado una singular importancia dentro de la economía familiar, entre 75%- 80% de los migrantes envía dólares a casa, condición que estabiliza el flujo de ingresos y por tanto del consumo y reproducción de las localidades (ENE, 2002; Cohen et al, 2003, 379; Yunez, Taylor Y Becerril, 2000). En la comunidad de Santa Cruz Juxtlahuaca, ingresan mensualmente tres millones de pesos vía telegráfica (Besserer, 1999). A su vez (Reyes, et al, 2001), han detectado que las remesas representan entre 20-26% del PIB en Tlacolula y San Mateo Cajonos, más de 40% en Santa Ana del Valle, San Juan Teitipac y San Pablo Macuilianguis, y superan al valor del PIB en Abasolo.

Sin embargo, pocos efectos positivos sobre la estructura económica y productiva a nivel local se han observado de los recursos que arriban a la economía de las comunidades oaxaqueñas. Por ejemplo, Stuart and Kearney (1981, 26-30) mencionan que sin los ingresos de la migración, San Juan Progreso no podría haber sostenido su viabilidad con la población presente y más del 80% de ella, habría sido empujada a emigrar. Para estos autores, la migración internacional impacta profundamente las localidades pero no contribuye a generar cambios positivos económicos o estructurales que aminores sus causas inmediatas. Hulshof, (1991,73,74,78) concuerda ampliamente al señalar que la economía de las localidades no experimenta cambios dramáticos, excepto en su apariencia –casas, equipamiento, vestido-, las oportunidades de inversión, métodos y niveles de producción permanecen iguales. A la vez Butterwort (1969) ironizando la amplia dependencia de los hogares oaxaqueños hacia las remesas internacionales, señala que “la ciudad mantiene a la comunidad”.

En la comunidad de San Miguel (SMV), el inicio de la migración internacional se remonta hasta los años del programa bracero, pero su masificación e importancia en términos económicos, data de periodos más recientes. De los años 90's a la fecha, alrededor del 65% de las familias recién se integraron en esta actividad. Los migrantes de SMV, son principalmente hombres (75%) que no rebasan los 30 años de edad y que antes de emigrar, se dedicaban a la agricultura y/o la artesanía. Aproximadamente 85% de estos fueron inicialmente financiados por el hogar en cantidades que fluctúan en el rango de mil y veinte mil pesos, los fondos han provenido principalmente de los ahorros propios del hogar y la solicitud de préstamos en la comunidad o fuera de ella. En total, para diferentes años de la vida migratoria en la comunidad, la migración internacional ha extraído por concepto de financiamiento, una cantidad que ronda el \$1 500 000 pesos, pero en cambio trae consigo cantidades de ingreso que superan con mucho la sangría, tan solo para el año 2004 la cantidad de remesas que arribó a la comunidad superó los siete millones de pesos.

En la comunidad actualmente del total de tierras cultivables, más de un cuarto se encuentran abandonadas o en descanso. Pero esta situación ocurre de manera global, pues apenas 70% de los hogares realiza actividades agrícolas, el resto ya no atiende sus tierras; aunque los hogares con migración internacional han abandonado en promedio 5.5 hectáreas por cada una que abandonaron las familias sin migrantes. Esta situación agudiza el déficit de producción de granos básicos en la comunidad, ya que poco más del 75% del consumo total de maíz y frijol en los hogares, es proveído desde el exterior; igual si la familia tiene o no migrantes internacionales.

La generación de ingresos por demanda de peones agrícolas asalariados, se encuentra desolada; aunado al hecho de ser una actividad enteramente estacional, que usualmente no pasa de tres meses al año, los montos de ingreso generados por esta actividad, no cubre ni siquiera el 1% de los ingresos totales de la comunidad. La condición familiar de contar o no con migrantes internacionales, no marca diferencia en la demanda de trabajo asalariado para labores agrícolas, ya que en general ambas familias demandan poco trabajo de este tipo.

No obstante, la condición migratoria del hogar introduce diferencias fuertes en la acumulación de activos ganaderos-usualmente de traspatio-; las familias que cuentan con migrantes internacionales, poseen alrededor del 70% del valor total del ganado que existen en la comunidad. La apertura de pequeños negocios es otro renglón que marca diferencia entre hogares de la comunidad, según su estatus migratorio; si bien ambos tipos de familias tienen casi el mismo número de negocios, las familias que tienen migrantes acumulan una inversión en equipamiento e inventario en sus negocios, de más de tres pesos por cada uno de las familias sin migrantes.

En cuanto a la generación y distribución de los ingresos totales comunales, se advierte una tragedia, éstos se componen principalmente de salarios (47%) y remesas internacionales (32%), otras fuentes de ingreso como el traspatio, las donaciones y las transferencias publicas que juntos suman el 20% restante. Los hogares que tienen migrantes internacionales, se quedan con 75% de los ingresos totales, el restante 25% va a parar a las familias sin migrantes. En promedio los hogares con migración perciben poco mas de \$59 000 pesos de ingreso anual, mientras que las familias restantes apenas perciben \$29 000 pesos; la relación en la recepción promedio de ingresos anual, es de 2:1 según se tiene o no migrantes.

Por otro lado, las familias que no tienen migrantes, viven principalmente de salarios, que representan aproximadamente el 80% de sus ingresos totales, más del 95% son obtenidos en actividades artesanales realizadas en la propia comunidad, el resto proviene de actividades agrícolas asalariadas.

Estas circunstancias reflejan efectos económicos contrastantes de la migración internacional sobre los hogares y la comunidad; por un lado la extracción de jóvenes y dinero, altera la composición, el tamaño y la capitalización de los hogares, pero les aporta en consecuencia

cantidades liquidas que pueden a la postre compensar esta sangría. Pero se desconoce la forma en que los efectos de extracción y compensación afectan las actividades productivas agrícolas de la comunidad. es decir que de la comunidad, efectivamente están emigrando jóvenes en edad potencialmente productiva, llevando consigo cantidades económicas relativamente importantes para los hogares, obtenidas la mayor de las veces recurriendo al préstamo local y externo, pero desconocemos sí el retorno de ingresos donde esto ocurre, son retribuidos a las labores agrícolas u a alguna otra, si la comunidad experimenta una demanda de trabajadores para labores agrícolas, si los hogares consumen más o menos productos básicos, o si en los hogares se esta dando un retiro de estas actividades aumentando con ello las tierras abandonadas.

Un poco de teoría

Con insistencia se ha señalado que las condiciones económicas que se viven en el campo mexicano son difíciles al grado que han obligado a la población a depender crecientemente de los ingresos externos para satisfacer sus necesidades de alimentación (Calva, 1989), ya que la producción de alimentos no es funcional ni para la propia familia (Rubio, 2001). La suma incesante de personas a la migración internacional, tiene efectos en los hogares y las comunidades; académicamente la magnitud y sentido de éstos, ha dependido en gran medida de la teoría con que se han analizado.

La migración internacional puede considerarse en perspectiva depresiva, como extracción de recursos productivos –personas y capital- de la comunidad, que aporta ingresos económicos cuyo resultado es la formación de clases sociales al interior de ésta, la creación de un círculo vicioso de mayor migración, la concentración de los activos productivos de tierra, ganado y capital (Dinerman, 1983; Mines, 1981: 24; Reichert, 1981; Wiest, 1979, 1983; Rionda, 1992: 250); o puede considerarse desde la perspectiva alentadora como un medio generador de ingresos a los hogares, que potencialmente sirven para invertirse en actividades productivas (Stark, 1982; Taylor, 1995; Adelman, Taylor y Vogel, 1988; Yunez, 2001; 2000).

En ambas posturas, la migración afecta a los hogares, principalmente en su unidad de producción. Por un lado les extrae recursos y factores productivos que de otro modo le servirían para funcionar adecuadamente de manera temporal. Pero en el primero, se concibe que dada la importancia económica, emocional y social del hogar, su funcionalidad es prioritaria por lo que éste reorganiza sus actividades productivas a su interior, incorporando trabajo menos productivo, y quizás de menor resistencia, lo que implica déficit para atender las extensiones de tierra, pero también para proveer los alimentos a los no migrantes. Los dólares son gastados de manera conspicua los activos productivos atesorados por unos pocos hogares y se crea un círculo vicioso de migración-gasto conspicuo-migración. En este entorno depresivo la migración frena el desarrollo económico de la localidad de origen, porque las remesas mejoran los ingresos sólo de algunas familias, y que en general la gente permanece pobre. (Reichert, 1981: 62; Mines, 1981: 57,64,112,134; Wiest, 1983: 65).

En el planteamiento económico positivo, la expectativa es que las remesas cuando llegan al hogar son aplicadas en la producción, formando una compensación de la restricción de producción, por una mayor inversión en tecnología, insumos, contratación de trabajadores, generando alguna derrama hacia la localidad. Más aun, se acepta que en las comunidades de migración reciente, los migrantes suelen ser de hogares acomodados, por tanto, los receptores incrementan sus ingresos netos en mayor proporción a los demás hogares. Esta circunstancia le permite a éstos acumular activos en mayor proporción que los demás

hogares, mismos que a la postre son utilizados en la producción local (Stark, Taylor and Yitzhaki, 1986; Lipton 1980; Adams 1989; Cohen 2001).

En este planteamiento, el punto de partida es considerar que una familia rural intenta transformarse hacia la producción comercial, pero en el proceso enfrenta básicamente restricciones de capital para invertir. Ante la falta de mercados de crédito accesibles, la familia reorganiza sus recursos productivos en la búsqueda de fondos para superar esas restricciones, entre las opciones la migración se torna lo más apropiado por el flujo de ingresos que representan las remesas.

Con la migración y las remesas el hogar puede estimular la producción en sus localidades de origen (Stark, 1982: 64), luego, la decisión de migrar es una estrategia calculada para obtener ingresos -en términos absolutos y relativos- para la inversión productiva y asegurarse contra los riesgos e inestabilidad a sus ingresos, situación común en el medio rural (Stark y Levhari, 1982: 41; Stark y Bloom, 1985: 173). De este modo y bajo consenso, el hogar decide el tipo de trabajo familiar destinado a las actividades de la unidad de producción familiar, al mercado de trabajo local y al exterior. Entonces la migración es vista como una acción estratégica por los hogares, y no obedece ya a un acto de “desesperación económica” (Rosenzweig y Stark 1989: 909; Taylor 1995; 2001; Stark 1982). Igualmente se supone que familia y migrantes, se unen implícitamente en un acuerdo moral para proveerse ingreso y seguridad recíproca, de tal forma que existen envíos de remesas igual si son de ayuda o atesoramiento, ya que todos aseguran impactos económicos (Taylor, 1999; Lucas y Stark 1985: 236-237; Stark y Bloom 1985: 175).

Sin embargo, la relación migración internacional, remesas y agricultura, es el tema más analizado en esta teoría. El “volumen físico de producción” básicamente es quien ha recibido la atención directa, lo mismo si el estudio se efectúa con modelos econométricos (Rozelle, Taylor and Brauw 1999; Brauw, Taylor and Rozelle 2001; Lucas 1987) o con matrices de contabilidad social (Adelman, Taylor and Vogel 1988; Golan 1996; Subramanian 1996; Lewis and Thorbecke 1996). Pero se han omitido actividades propias de la agricultura que en una comunidad son importantes para su funcionamiento como la demanda de trabajo, el abandono de tierras y el traspasamiento.

Volumen de producción

Desde el trabajo pionero de Adelman, Taylor and Vogel (1988,5-23) y en general todos aquellos que trabajan con matrices de contabilidad social, han encontrado que las remesas impulsan los niveles de producción local: directa e indirectamente. Aunque muchas de las veces, los directos, son pequeños porque los vínculos intersectoriales económicos de las comunidades rurales son frágiles y se ven rebasados por los mercados regionales. Por su parte, los indirectos se presentan mediante el gasto efectivo de las remesas y la consiguiente generación de diversos efectos multiplicadores de consumo que motivan la dinámica de todos los sectores económicos —empleo, ingreso, inversión- en la localidad⁴. En el trabajo de Rozelle, Taylor and Brauw (1999: 287) y Brauw, Taylor and Rozelle (2001) la pérdida de trabajo para migración, genera un efecto negativo y significativo sobre el volumen de producción de cultivos del hogar (maíz), pero las remesas compensan de manera positiva esta reducción, contribuyendo a los ingresos del hogar. Por su parte Lucas (1987) concluye que en el corto plazo la emigración reduce la producción de cultivos en los sectores de subsistencia, pero los ingresos de los migrantes han incrementado la productividad de los cultivos y la acumulación de ganado vacuno en el largo plazo.

⁴ En caso específico del estado de Oaxaca, puede consultarse a: Reyes et al (2001). Para investigaciones en general, Cfr.: Golan (1996); Subramanian (1996); Lewis and Thorbecke, (1996).

Demanda peones

En los trabajos de migración internacional, no se encuentra explicitada una función de demanda de trabajo, aunque de la teoría económica general, y de pronunciamientos empíricos en otros estudios, se extraen planteamientos de prueba. Por ejemplo (Tablada y Marrioni, 2003: 661; Rionda, 1992: 250) han resaltado efectos positivos de las remesas sobre la demanda de trabajadores agrícolas en las comunidades estudiadas.

Consumo agrícola

Para el caso de una comunidad indígena con actividades agrícolas de subsistencia, el consumo de básicos es la variable primordial, ya que buena parte de las actividades productivas, salariales, donaciones, transferencias y traspasos en general, se orientan a la satisfacción de esta necesidad. Aunque, son pocos los estudios de la migración internacional en comunidades rurales, que tratan sobre el consumo de básicos sin embargo, el trabajo teórico de Djajic (1986) hipotetiza que las remesas empujan la demanda de básicos en las comunidades y de comerciables en la región.

No obstante en la teoría económica, el consumo se analiza a partir de una función de consumo cuya elaboración y planteamiento, tiene al menos tres vertientes de consumo (Dornbusch y Fischer, 1994: 335). Una función simple de consumo tipo keynesiana $C_t = c + aYD_t$:: $c > 0$ y $0 < a < 1$ donde el determinante principal del consumo en determinado periodo, es el ingreso disponible en ese periodo. Una función de consumo tipo $C_t = aR + \beta YL_t$ conocida como función del consumo del ciclo vital, cuyo supuesto básico es que el individuo planifica el consumo de toda su vida, por eso incluye en su consumo diario una fracción de lo que gana en ese periodo (YL) por trabajo salarial e incluye además una parte presumiblemente más pequeña de su riqueza real, medida en el valor de los activos en posesión actuales (R). La otra función corresponde a la visión monetarista de la economía y la estructura es $C_t = aYP$ donde el consumo para determinado periodo, se determina por el ingreso permanente, que es obtenido como una tasa ponderada de las variaciones anuales de los ingresos de los individuos en toda su vida laboral.

Las dos primeras funciones pueden empíricamente ser corroboradas, en la comunidad de SMV, ya sea por separado, elaborando dos modelos, o estructurando un modelo que incluya las dos visiones del consumo. La función monetarista de consumo, queda fuera de las posibilidades reales de estimación en esta investigación, debido a la imposibilidad de estimar antes una función generadora de ingresos en la vida laboral de individuos que habitan zonas rurales, ya que la fuerte inestabilidad en los ingresos locales y la incertidumbre que existe en torno a la recepción de remesas internacionales, no lo permite.

Tierras en abandono

En la comunidad de SMV, la compra de tierras por los hogares con migrantes, no es una actividad preponderante, aunque si en la comunidad vecina de Santa Ana del Valle (Cohen, 2001). La adquisición de tierras es por herencia. Sin embargo, la inclusión de esta actividad como variable agrícola es importante, ya que es una de las principales involucradas en estudios de migración en zonas rurales, y los efectos detectados sobre ella, no son

concordantes. Esta actividad no es analizada como tal, en otros trabajos, pero el papel asignado a las remesas como fuente de capital, deriva en la expectativa de que contribuyan al uso productivo de las tierras y que el abandono sea mínimo, como en el trabajo de Rionda (1992, 227), o de Fitting (2004). O bien puede resultar como en (Dinerman, 1982; Mines, 1981; Reichert, 1981; Wiest, 1979;1983; López C, 1988) quienes señalan que con la migración, en las comunidades rurales, la tierra comienza a ser comprada como signo de status y retirada de las actividades agrícolas.

La ganadería

Esta variable ha sido incluida dentro de las actividades agrícolas, porque se hipotetiza que esta actividad concentra las remesas internacionales cual flujo de inversión. Igual que en los trabajos de Adelman, Taylor and Vogel (1988) y Yunez, Taylor y Becerril (2000), Lucas y Stark (1985) y Lucas (1987). Y porque en los hogares han descubierto que poseer ganado, es un buen principio para generar procesos de acumulación mayores, ya que los migrantes-hijos- se motivan a enviar mayor cantidad de remesas (Lucas and Stark, 1985). Los demás estudios convergen aunque con diferencias en tales señalamientos (Mines, 1981; Reichert, 1981; Trigueros y Rodríguez, 1988).

La investigación

Esta investigación examinó la forma en la migración internacional y las remesas afectan a las actividades agrícolas. Éstas representan la base del sustento diario y son la piedra angular en el funcionamiento comunal de San Miguel, mediante ellas los hogares obtienen sus alimentos -maíz y frijol-, que forman la base de su alimentación desde tiempos remotos (Flannery, 1999: 5,8,12). Asimismo, colateralmente se ha establecido que otras actividades como el traspatio, la artesanía y el pequeño comercio están directamente ligadas a éste por lo que cualquier efecto que reciba esta actividad, se filtrara a toda la población (Barnum and Squire, 1979; Sing, Squire and Strauss, 1986). De tal forma, que las actividades agrícolas se desagregaron en cinco variables: la contratación de peones (P_{eo}), el consumo agrícola (C_{ag}), el volumen físico de producción (P_r), el abandono de tierras (HA) y la inversión en ganado (G). La definición operativa de cada variable a nivel de hogar, se define de la siguiente manera:

Tabla 4.- Variables agrícolas

Variable	Definición operativa
Demanda de peones (P_{eo})	El monto total salarial generado por la contratación de peones para las actividades agrícolas (barbecho, siembra, deshierbe, limpia, fertilización y cosecha).
Tierras en abandono (HA)	El número de hectáreas en abandono o descanso desde hace 3 años o más.
Volumen de producción (P_r)	El volumen físico de la producción familiar de maíz y frijol, en kilogramos.
Consumo de básicos (C_{ag})	El consumo familiar de productos básicos -maíz y frijol- en kilogramos.
Ganadería (G)	El valor total en pesos de los activos en ganado: Chivos, cerdos, vacas, toros, burros, aves, conejos y caballos

Para esta investigación, se aplicaron 155 cuestionarios en hogares con y sin migrantes elegidos al azar. Esta cantidad representa alrededor de un tercio del total, el trabajo de campo se realizó entre mayo-agosto de 2005; los resultados muestran el comportamiento de la economía en el año 2004.

La medición de los efectos se realiza utilizando un modelo econométrico individual para cada variable agrícola de corte transversal -tabla 4-. Todos siguen el formato de una función de producción modificada. Por un lado se incluyen los factores de producción tradicionales como la tierra (**T**), el trabajo (**L**) y el capital (**K**), algunos elementos sociodemográficos (**SD**) propios de la comunidad y un vector denominado financiamiento de la migración (**FM**), que refleja el monto económico destinado por el hogar a financiar la migración internacional de sus miembros y la forma en que se consiguió. Empíricamente la función para cada variable agrícola asume una forma:

$$Q = f(K, T, L, SD, FM).$$

La demanda de peones

Este modelo económico relacionó las cantidades de dinero gastadas por los hogares en la contratación de peones para cualesquiera de las fases agrícolas del ciclo 2004 -barbecho, siembra, deshierbe, limpia, fertilización y cosecha, contra los vectores mencionados. Se incorpora como parte del capital en los hogares, a las remesas internacionales. En el factor trabajo, se incluyó el número de emigrantes por hogar, edad y educación; además se incluyen el tamaño del hogar, la PEA, el número de niños y los dependientes económicos del hogar. En el factor tierra, se consideró el total de hectáreas que posee el hogar, tal y como se menciona en estudios previos (Sing, Squire and Strauss, 1986; Hayami and Ruttan, 1970), pero en este modelo, se integró además el número de hectáreas que efectivamente laboran en la actualidad.

En el vector sociodemográfico, se consideró la producción de básicos y el consumo; por un lado, la producción de la comunidad, es de subsistencia pero no en todos los hogares, y la posibilidad de mayores ingresos por remesas podría generar buenas expectativas para demandar peones buscando aumentar la producción en sí misma, o seguir simplemente su ruta tradicional de auto subsistencia. En este modelo se agrega el factor financiamiento de la migración, como indicador de recomposición de la posesión de activos en los hogares, ante la presencia de migración internacional, y la forma en que afectan a la demanda de trabajadores para labores agrícolas.

El volumen físico de producción

Para este modelo se relacionó el volumen físico de producción en kilogramos de granos básicos –maíz y frijol- con los vectores mencionados. El capital es concebido como factor limitado en las áreas rurales y por tal, motivador de la migración internacional, así queda explícito en los estudios⁵, por lo cual, se incluyeron, las remesas internacionales como tal. Se le agregaron otros componentes como los ingresos domésticos agrícolas como en (Lucas, 1987), los activos iniciales de la familia (Taylor and Wyatt, 1996), los activos no productivos del hogar (Rozelle, Taylor and Brauw, 1999; Brauw, Taylor and Rozelle, 2001), y la infraestructura de capital, el número de animales disponibles para labores agrícolas y la compra de insumos (Hayami and Ruttan, 1970).

El factor tierra como fue supracitado, se incluye en casi todos los estudios pero a modo de factor fijo de producción y sólo el trabajo de Durand, Kandel, Parrado y Massey (1996) incluye las hectáreas totales y en producción. En el factor trabajo se incluyó el trabajo de la familia, la migración, edad y educación de los migrantes, la PEA, número de niños y de dependientes en el hogar y los peones contratados. La influencia que ejerce la migración

⁵ Cfr: (Yunez, Taylor y Becerril, 2000; Taylor and Wyatt, 1996; Lucas, 1987; Rozelle, Taylor and Brauw, 1999; Brauw, Taylor and Rozelle, 2001; Taylor, 1999; Stark, 1982; Djajic, 1966; Durand, Kandel, Parrado y Massey, 1996).

internacional en la menor disposición de trabajadores agrícolas en las comunidades y la incorporación de trabajadores infantiles, mujeres y ancianos ya fue señalado en los trabajos citados anteriormente, sólo falta agregar la función de producción de Hayami and Ruttan (1970) que incluyó la fuerza de trabajo agrícola; el modelo de unidad doméstica de Sing, Squire and Strauss (1986), que consideró el trabajo contratado y el familiar. El rubro de migrantes en el hogar, así como el tamaño del hogar, son incorporados explícitamente como variables en la función de producción de Rozelle, Taylor and Brauw, (1999) y en Brauw, Taylor and Rozelle, (2001).

Elementos sociodemográficos han sido incorporados como factor de producción en diversas funciones de producción agrícola, aunque de maneras distintas: cualidad de la fuerza de trabajo disponible (Hayami and Ruttan, 1970), la escolaridad del migrante, su estado civil y si fue acompañado del esposo (a) en el viaje migratorio (Durand, Kandel, Parrado y Massey, 1996). A su vez, los trabajos citados de la NTEM elaborados con matrices de contabilidad social, no incluyen este factor; pero es incluido en los modelos econométricos, vía la escolaridad media de las familias y del jefe del hogar, aunque concluyen que para explicar la producción rural, es más importante la educación de la familia, y que para la producción de básicos, ninguna de estas variables es importante (Yunes, Taylor y Becerril, 2000).

A su vez, los modelos de Rozelle, Taylor and Brauw –citados- que también incluyen la educación del jefe para explicar la producción de básicos en el hogar, concluyen que ésta resulta importante. En esta investigación partiendo de la naturaleza indígena de la migración en San Miguel, la fase inicial en que se encuentra, y el hecho de que las expectativas de producción en el hogar siguen principalmente ligadas a la obtención de alimentos, es que se decidió incluir solo el consumo de básicos, indicador que se encuentra ausente de todas las funciones de producción mencionadas. Con la inclusión de este indicador, se busca analizar en que medida la obtención de alimentos, sigue siendo un estímulo a la producción agrícola en la comunidad, ante la presencia de migración y remesas.

El financiamiento de la migración, se agrega como factor productivo, porque no se encuentra incorporada en los estudios previos y se desconocen sus efectos sobre la producción. Aunque efectos teóricos positivos pueden ser deducibles indirectamente del propio planteamiento económico de la migración, quien señala que la carencia de capital para producir empuja las decisiones de las familias para enviar migrantes; luego, si la familia financia los gastos, puede obtener a cambio el compromiso del migrante para retornar ingresos ex post. Y se colige que entonces los hogares con carencias efectivas de capital, al desprenderse de los pocos que tienen-venta, consumo de ahorros o solicitud de préstamos- resentirá con mayor dureza la presión económica, así los efectos tanto de la migración como de las remesas, puede verse acelerado o retardado en su aplicación productiva, según la respuesta del hogar. Ante la posibilidad de evaluar este efecto y la carencia de estudios relativos, es que se decidió incluirla

El consumo agrícola

Se elaboró una función de consumo de granos básicos que integra factores similares, pero ligado a factores de ingreso y riqueza de los hogares. La función de consumo se elabora considerando como en la teoría económica general, los ingresos salariales, las remesas internacionales y la riqueza de los hogares. El modelo propuesto relaciona la cantidad de kilogramos de granos básicos que consumieron los hogares, con los vectores mencionados, pero también incluye componentes económicos como: riqueza real de las familias, medida en la auto valoración de sus activos, ingresos por actividades salariales y las remesas internacionales.

En el factor capital se incluyen los ingresos: remesas, valor neto de la producción agrícola del hogar, salarios y la riqueza del hogar. Los ingresos son importantes, porque según Taylor (1995), Djajic (1986) y Wiest (1983), el consumo de básicos responde negativamente a la llegada de remesas, y de acuerdo con la teoría económica, los básicos son bienes inferiores, por lo que un aumento en los ingresos del hogar, debe reducir la cantidad proporcional de gasto destinada a ellos (Varian, 1992, 140). En el factor tierra, se incluyen las hectáreas en abandono, como indicador del paulatino abandono del consumo de estos bienes en los hogares con migración y remesas. Para el factor trabajo, se incluyó el trabajo familiar, número de migrantes internacionales y su edad, la PEA, los niños, el tamaño y contratación de peones, este último como indicador del costo que asumen los hogares para producir sus alimentos, y si este desembolso puede influir este consumo. Para el factor sociodemográfico, se incluyó la producción del hogar, como indicador del equilibrio producción consumo. Finalmente, para el factor financiamiento se incluyeron las formas que maneja el hogar para financiar los gastos de emigración de sus miembros, como indicador de la presión económica sobre el consumo de básicos.

Las tierras en abandono

El modelo relacionó la cantidad de hectáreas de tierra cultivable que las familias tienen en abandono o descanso desde hace más de tres años, con los vectores reseñados. En el factor de capital, siguiendo el planteamiento económico, se incluyen ingresos por remesas internacionales y domésticos, los gastos de las remesas tanto en vehículos como en el hogar, adicionalmente se integran los gastos en renta de maquinaria. En el factor tierra, se consideran las hectáreas totales de cultivo en posesión del hogar. Para el factor trabajo, se incluyen el trabajo familiar, la migración, la experiencia migratoria conjunta del hogar y el estado civil del migrante, e igual se consideran los componentes del hogar activos –PEA- e inactivos teóricamente –niños, ancianos-. En el factor sociodemográfico, se incluyó la producción y consumo de básicos. El financiamiento de la migración, también es considerado, e integra los mismos componentes de los otros modelos.

La ganadería

El modelo relacionó el valor de los activos ganaderos en las familias, con los vectores mencionados. En el vector de capital se incluyeron indicadores como las remesas internacionales, el gasto de los dólares en el hogar y en vehículos, los gastos en renta de maquinaria y el valor mercantil de la cosecha. Las remesas se incluyen de acuerdo al planteamiento económico de la migración, el valor de la cosecha se incluye en tanto fuente de ingreso y determinante de la inversión en activos ganaderos (Lucas, 1987). En el factor tierra, se incluyen el total de hectáreas en posesión del hogar, para indicar si la disposición de terrenos útiles para el pastoreo y la generación de alimentos, motiva la inversión en este activo. En el factor trabajo, se incluyó el trabajo familiar agrícola, emigrantes por hogar y su edad, así como la experiencia migratoria del hogar. Para el factor sociodemográfico se incluye solamente la producción de básicos, ya que la producción en los hogares, se reparte para el hogar y la ganadería de traspatio. Igualmente se considero la influencia de la forma en que se financió la migración de los miembros del hogar.

Resultados

Los resultados de acuerdo a cada variable agrícola, se muestran en la tabla 5. Todos los coeficientes que se muestran son significativos estadísticamente. Resalta que ni la cantidad de remesas que reciben los hogares, ni el número de migrantes que envían a USA, ejercen una influencia estadística y significativa sobre la Contratación de peones en la comunidad. Si bien, el monto de remesas y el número de emigrantes por hogar no ejercen efecto sobre la demanda de peones, el modelo analítico resultante muestra que las familias que reciben dólares expresamente para financiar gastos de emigración de sus integrantes, promueven la demanda de peones en \$113 pesos. Es decir, que no son las remesas como fuente de capital, ni la migración como extracción de integrantes del hogar quienes afectan la demanda de peones en la comunidad, el efecto procede del financiamiento de la migración.

Tabla 5.- Resultados de la regresión

	coeficientes significativos no estandarizados				
	DP	VP	C	HA	G
Remesas que arriban al hogar	*	*	-0.0022*	-0.000052*	0.056**
Ingresos domésticos del hogar	*	*		-0.000058****	*
Valor del ganado	0.03**	-0.012**			
Compra de insumos	-0.9467**	0.4966**			
Renta de maquinaria	-0.46**	0.1987**		0.0004*	-2.86*
dólares gastados en vehículos		*		-0.00018**	*
dólares gastados en el hogar		*		*	-0.12*
riqueza del hogar		*	0.0004****		
riqueza en equipamiento_hog		0.0044****			
riqueza en vehículos		0.0013**			
ingreso agrícola neto	-0.689**		-0.1365**		5.7**
ingresos por salarios			0.0062**		
Hectáreas propias del hogar	*	*		0.217**	*
Hectáreas en abandono	-32.93*	*	-49.53*		
Trabajo familiar	*	*			111.4*
Migración a USA por hogar	*	25.84****	*	-0.585**	*
Edad de los migrantes a USA	*	*	-6.53*	*	*
Educación de los migrantes	*	-9.65*			
PEA del hogar	*	*	51.84*	*	
Niños	-111.95**	*	*	*	
Dependientes económicos	87.27**	*			
contratación de peones		0.2782**	-0.156*		
experiencia migratoria del hogar				0.122**	*
estado civil del migrante				0.464**	
producción de maíz	2.2955**		0.445**		-17.5**
producción de fríjol	9.24**		3.06*	0.005****	-80.98**
consumo de fríjol	-1.629*	0.5657*		-0.004****	
Venta de terrenos y animales	*	*	*	0.69****	*

Pedir prestamos	*	*	80.22****	*	*
Consumir los ahorros propios	*	*	114.11*	0.27*	*
Recibir dólares ex profeso	138.14*	-81.27**	108.87****	-0.574*	1329.8****
constante	16.399***	-40.69****	340.65**	0.071***	-210.2***
R ² Ajustado	0.78	0.907	0.241	0.684	0.6
F	50.78	136	4.75	26.64	26.64
<hr/>					
*p<0.05	**p<0.01	***No significativo		****p<0.1	

Los hogares que financian la migración con envíos ex profeso de remesas, por un lado están más libres de presiones económicas y la descapitalización para la actividad migratoria no interfiere con la disposición de recursos productivos que tienen en su haber, por otro lado, se refleja también el compromiso de los migrantes previos para no desproteger al hogar con esos recursos, mas bien facilitarles sus actividades productivas agrícolas en la comunidad. Estos resultados contrastan con estudios previos, que implícitamente habían encontrado relaciones directas (Nava y Marrioni, 2003, 661), e inversas (Dinerman, 1982, 72; Fitting, 2004, 83; Wiest, 1983,74) entre la migración internacional, las remesas y la demanda de trabajo en comunidades origen de migrantes.

La demanda de peones agrícolas también, depende de factores internos de la comunidad; por ejemplo, en los hogares con activos ganaderos y en aquellos con dependientes económicos (enfermos, discapacitados y ancianos), la actividad se promueve entre \$0.03-\$87 respectivamente. Pero si los hogares tienen niños (menores de 12 años de edad), la demanda de peones se reduce en casi \$112 pesos, lo que sugiere que efectivamente las familias con y sin migrantes, incorporan los niños como factor productivo desde temprana edad y la demanda de mano de obra salarial para labores agrícolas no es tan necesaria porque se cubre con los infantes, la esposa y el abuelo, que a la vez no reciben pago alguno.

Con relación al Volumen de producción, se aprecia que ésta recibe una fuerte influencia positiva de parte de la migración internacional, ya que los hogares que tienen migrantes, muestran un incremento en la producción de básicos en casi 26 kg. No obstante, los hogares con migrantes mejor educados, muestran una reducción en la producción de casi 10kg. Si la familia financia la emigración de sus integrantes con dólares recibidos exclusivamente para sufragar ese gasto, la producción se reduce en esos hogares hasta en 81 kg. Por su parte, el monto de remesas que perciben los hogares no registra ningún efecto significativo sobre el volumen de la producción agrícola. El efecto negativo del financiamiento de la migración, sugiere que la acumulación de migrantes en el hogar, terminara por minar sus actividades productivas, ya que los dólares provienen principalmente del padre u hermano.

Asimismo, el factor capital en general registra efectos positivos aunque sea pequeño sobre la actividad producción, la compra de insumos, la renta de maquinaria y la riqueza del hogar medida en el valor de sus autos y en el equipamiento de la vivienda contribuyen a la producción de pequeñas cantidades de básicos, excepto por la ganadería que dada su naturaleza de traspato, compite por los recursos en el hogar, por lo que su efecto es negativo sobre la producción.

Estos resultados difieren de aquellos encontrados por Rozelle, Taylor and Brauw (1999), Mines (1981, 125), Lucas (1987) y Wiest (1983), quienes han señalado que la migración internacional reduce los niveles de producción agrícola porque retira a los integrantes más productivos del hogar. En este modelo la producción agrícola de básicos, se vuelve negativa

sólo en caso de que la mayoría de hogares financien la migración internacional con remesas recibidas explícitamente para sufragar ese gasto y que los emigrantes fueran altamente educados.

Sin embargo, a la fecha del trabajo de campo, tres cuartos de los migrantes totales, apenas tenían la educación primaria completa y la proporción de gastos de emigración que provenía de dólares ex profeso, no cubría el 8% del total. En este sentido, considerando la juventud de los migrantes sanmiguelenses y la tendencia creciente del gobierno mexicano para incrementar los niveles educativos en la migración, aunado a la creciente evidencia de que las comunidades crean sus lazos de emigración internacional a través de los migrantes pioneros (Massey and Espinosa, 1997), quienes aportan los fondos para migraciones sucesivas de pobladores, es de esperar que los efectos negativos de la migración internacional citados y otros positivos de las remesas sobre el volumen de producción local, se presenten presumiblemente en el largo plazo.

Los resultados encontrados aquí, difieren también de aquellos que señalan efectos directos entre remesas y producción agrícola. Sobre todo con los que consideran a las remesas internacionales como un elemento que permite el incremento de la producción agrícola en la comunidad de origen, dado su papel de coadyuvantes en la superación de las limitaciones económicas estructurales que enfrentan las actividades agrícolas en las comunidades (Rozelle, Taylor and Brauw, 1999; Rionda, 1992, 227; Stark, 1982, 64; Taylor, 1999).

En lo que respecta al *Consumo agrícola* en los hogares de San Miguel, se establece que tal y como propone la función simple de consumo keynesiana, los montos de ingreso corriente afectan el consumo de básicos. Asimismo como propone la función compuesta de la teoría del ciclo vital, también la riqueza poseída por los hogares afecta esta variable. Pero a la vez, es una actividad que también responde a la influencia de variables sociodemográficas del hogar. Es decir, los niveles de consumo de productos básicos en la comunidad, responden tanto a los ingresos como a la riqueza poseída y a características no económicas de los hogares.

Los coeficientes señalan que los ingresos por actividades salariales y la riqueza que posee el hogar, promueven el consumo de estos productos en cantidades positivas de 0.006-0.0004 Kg. respectivamente; mientras que los montos de remesas y los ingresos netos agrícolas del hogar, afectan negativamente entre 0.0022-0.1365 kg. respectivamente el consumo de éstos. El efecto negativo de las remesas, se entiende en el sentido de la teoría económica que sugiere que a mayores ingresos, menor propensión a consumir bienes inferiores. En el caso del ingreso agrícola neto, este se contabilizo a precios de mercado incluyendo la producción de garbanzo, calabaza y otros productos del hogar, y en términos proporcionales, el valor de los bienes básicos representa una cantidad menor.

Estos resultados concuerdan con Taylor (1995) y Wiest (1983, 70), quienes señalan que las familias que reciben remesas, relativamente aumentan su consumo de bienes no agrícolas y que pocas remesas se gastan localmente en bienes básicos, ya que la mayoría de gasto se realiza en alimentos procesados generalmente fuera de la comunidad. Sin embargo, contrastan con Djajic (1986) y Adelman, Taylor y Vogel (1988), quienes afirman que con las remesas, los hogares en las comunidades receptoras aumentara la demanda de bienes no comerciables.

Asimismo, como fue citado, las actividades de consumo de alimentos en San Miguel, no son actividades exclusivamente monetarias. La PEA del hogar -integrantes entre 12-65 años de

edad- que habitan el hogar, promueven el consumo de básicos en poco más de 50 kg. Igualmente, se establece que a medida que los migrantes de los hogares son cada vez mayores en años, el consumo tenderá a contraerse en casi 6.5 kg. También la propia producción agrícola promueve su consumo entre 0.44-3 kg entre los hogares. A su vez, los coeficientes indican que si los hogares piden dinero prestado para financiar su migración, consumen sus ahorros o reciben dólares ex profeso, el consumo de básicos aumenta entre 80-114-109 Kg respectivamente. Esto último puede entenderse por la presión económica de la deuda sobre el consumo de otros bienes superiores.

En cuanto al abandono de las tierras, se aprecia que el monto de las remesas recibidas por los hogares, tienen un pequeño efecto negativo sobre esta variable, igual que los ingresos domésticos del hogar y el gasto de los dólares en vehículos; es decir que aunque sea en pequeñas cantidades, las tierras en abandono se van reduciendo con los dólares que se reciben en el hogar, con los ingresos que provienen de otras actividades y con la compra de vehículos, que son utilizados como complemento en actividades agrícolas. No obstante en hogares con capacidad para rentar maquinaria, las tierras en abandono tienden a crecer, porque con maquinaria no es necesaria tanta tierra para obtener los alimentos. Igual pasa con los hogares que tienen bastantes hectáreas en propiedad, no las ocupan todas y es factible dejar algunas en descanso.

A su vez, la migración internacional favorece en gran medida la labranza de las tierras en paro, el coeficiente respectivo sugiere que por cada miembro migrante adicional en el hogar, las tierras en abandono se reducen en más de media hectárea. Pero también se aprecia que a medida que en el hogar se acumula experiencia migratoria y los nuevos migrantes sean casados, el abandono de tierras crecerá en mayor proporción. Igualmente la necesidad de alimentos en el hogar, estará empujando la recuperación de tierras, aunque sus cantidades son menores porque existe amplia disposición de productos básicos en las tiendas locales. También se aprecia que cuando la familia tienen que vender algún animal o terreno, o si consume sus propios ahorros en financiar gastos de emigración, el número de hectáreas en abandono tiende a crecer entre 0.69-0.27 hectáreas respectivamente. En cambio cuando reciben dólares expresamente para este gasto, entonces el efecto es positivo y se promueve la recuperación de poco más de media hectárea.

Los resultados aquí obtenidos, contrastan con Dinerman (1982, 72; 1983, 47), Zendejas (1988, 136), Mines (1981, 57,125), Reichert (1981, 62) y Wiest (1983, 81); quienes han encontrado que la tierra se retira o abandona de las labores agrícolas porque los migrantes no están interesados en ella, igualmente sean tierras buenas y malas, cercanas o lejanas a la comunidad.

La acumulación de activos en la Ganadería, se ven afectadas positivamente por el monto de remesas internacionales recibidas en los hogares. Por cada peso adicional de remesas que se recibe en el hogar, el valor de la ganadería aumenta en 0.056 pesos. A la vez, el número de migrantes, su edad y la experiencia migratoria del hogar, no afectan los niveles de atesoramiento en este activo. El componente valor de la cosecha hace referencia al valor supuesto del total de productos cosechados por el hogar en 2004, a precios de mercado local; el coeficiente sugiere que entre mayor es este, mayores posibilidades tienen los hogares de alimentar el ganado (traspatio principalmente) y por eso aumentan sus posesiones de animales, por lo que su valor aumenta en más de 5 pesos. Finalmente los gastos en construcción o reparación del hogar y los pagos en maquinaria, empujaran una menor inversión en compra de animales, como señalan los coeficientes respectivos.

Los efectos de las remesas sobre la ganadería, son ampliamente congruentes con los que han encontrado Mines (1981, 60) y Reichert (1981, 63), quienes encontraron que con las remesas las familias aumentaban su posesión de pequeños hatos ganaderos; concuerdan con Trigueros y Rodríguez (1988) quienes encontraron que casi un quinto de los emigrantes compraban ganado en sus comunidades. Concuerdan con Lucas (1987) y Lucas y Stark (1985), que encontraron que en el largo plazo, la acumulación de ganado en los hogares aumenta con la llegada de remesas y que las remesas que enviaban los hijos migrantes al lugar de origen, son mayores conforme la familia cuenta con montos iniciales en ganado.

Asimismo, se aprecia un efecto positivo del trabajo familiar en esta actividad. Para cada día de trabajo familiar en sus labores agrícolas, las actividades ganaderas crecen significativamente, situación que se explica por la estrecha vinculación entre el ganado de traspato y la producción agrícola, ya que los animales se alimentan del producto obtenido; luego entonces es factible pensar que las familias que trabajan varios días en el campo, tienen más posibilidades de alimentar a su ganado y por eso compran más animales. En el vector de financiamiento de la migración, se aprecia que si la familia recibe dólares expresamente enviados para sufragar gastos de emigración internacional para algún miembro, el valor de los activos de ganado aumenta más de 1 300 pesos. Este último efecto, es importante, porque como en Lucas y Stark (1985), sugiere que los migrantes envían remesas para ayudar a sus familias, pero también para atesorar a manera de inversión productiva que pueda manejar el hogar.

Conclusiones

Esta investigación analiza el impacto económico de la migración internacional y las remesas en las actividades agrícolas y la distribución del ingreso en San Miguel del Valle, municipio de Villa Díaz Ordaz, Oaxaca; comunidad zapoteca de reciente migración internacional. Los resultados aquí obtenidos, fueron contrastados con investigaciones económicas y de otra orientación realizadas en el campo de la migración internacional. En esta investigación se comentaron efectos de las variables a nivel de hogar, pero es a nivel de comunidad donde se acepta o rechaza determinado efecto. En este sentido, algunos planteamientos teóricos relativos a las variables consideradas en esta investigación fueron observados y aceptados en San Miguel del Valle, pero otros igualmente relacionados han tenido que rechazarse por falta de fundamento para esta comunidad específica.

Queda manifiesto que la salida de integrantes jóvenes del hogar potencialmente productivos y recursos económicos para la migración internacional, descapitalizan al hogar, pero no determinan a priori el impacto de ésta, ni de las remesas sobre las actividades analizadas en esta comunidad y presumiblemente en ninguna otra. En esta comunidad se observa un fuerte lazo de amistad entre los hogares, sean parientes, amigos o estén unidos por el compadrazgo. Cada hogar dispone de al menos tres formas de conseguir trabajadores, sea que los contrate, pida guetza o involucre a toda la familia. De este modo, considerando la existencia de un incipiente y casi nulo mercado laboral agrícola local, debemos decir que no es automático que la modificación del hogar al nivel individual genere demanda de ese factor a nivel de toda la comunidad, ya que la familia tiene un colchón de trabajadores: eso es lo que muestran los resultados de este trabajo.

Para la comunidad de San Miguel, no es factible aceptar que la demanda de peones para labores agrícolas se reduce ante la presencia de la migración internacional y las remesas (Dinerman, 1982; 1983; Wiest, 1973; 1984; Fitting, 2004). Tampoco el contrario que señala un crecimiento en ésta (Nava y Marrioni, 2003). Los resultados muestran que ni la migración

del hogar, ni el monto de remesas explican el comportamiento de esta actividad agrícola. Se expone que en cambio es importante la forma en que los hogares financian la migración de sus integrantes. El trabajo describe también que, en algunos hogares de manera individual existen efectos explícitos entre estas variables, pero al correlacionar todos los hogares en un modelo estadístico, la relación se esfuma.

Con relación al volumen de producción, queda claro que la salida de integrantes o la llegada de recursos en mayor cuantía, no modifican el carácter estacional de las actividades agrícolas, no hacen a las lluvias más confiables, ni el patrón productivo de subsistencia se ve alterada en gran medida, tampoco cambia la geografía de las tierras de cultivo, ni su calidad de producción. Por lo tanto la migración internacional no reduce la producción agrícola, según se plantea en la teoría económica de la migración (Rozelle, Taylor and Brauw, 2001; 1999) y en trabajos fuera de esta visión (Mines, Wiest, 1981; 1983; Dinerman, 1982; Reichert, 1981). La salida de migrantes y la llegada de remesas no ejercen el efecto esperado, porque en esta fase de migración inicial son los más jóvenes quienes están saliendo; hijos y de familias numerosas. Tampoco se encontró evidencia directa de que a nivel comunidad, las remesas lo estuvieran incrementando, según se plantea (Rozelle, Taylor and Brauw; Stark, 1982; Rionda, 1992). De manera indirecta se verifica esta hipótesis, porque son los hogares con menos de tres migrantes quienes exhiben una relación lineal con volúmenes de producción mayores.

Respecto al consumo de básicos, la teoría económica de la migración no tiene planteamiento al respecto, pero sí en la teoría económica general. En este trabajo de manera congruente con esta última, se resalta que la migración no afecta los niveles de consumo, pero las remesas sí ejercen un efecto negativo sobre éste. La investigación demuestra que tanto a nivel de comunidad, como de hogar, la riqueza -evaluada como el valor de los activos- participa impulsando positivamente el consumo de estos productos tal y como lo plantea la teoría económica del ciclo vital.

Con las hectáreas que se abandonan por los hogares de San Miguel, se demostró que contrario al planteamiento de que conjuntamente la migración y las remesas tienden a aumentar las tierras en abandono (Dinerman, 1982; 1983; Wiest, 1973; 1984; Reichert, 1981; Mines, 1981; Zendejas, 1988), son precisamente estos quienes están contribuyendo a su recuperación. No obstante, al nivel de hogar, sobre todo en aquellos con más de tres migrantes, las tierras efectivamente están siendo abandonadas. En esta comunidad las tierras no se acaparan y abandonan, porque aun no existe un mercado de ellas, la compra-venta es casi nula, casi todos son heredadas. Además las remesas en sí mismas, no mejoran su rentabilidad, no inducen una mayor productividad, ni cambian su geografía, por lo tanto, hasta este momento no son deseadas como activo de acumulación.

Es en la ganadería donde existe consenso en afirmar que con las remesas y la migración aumentara la acumulación de activos ganaderos en los hogares (Lucas, 1987; Lucas and Stark, 1985) mismo planteamiento que hacen otros estudios (Mines, 1981; Reichert, 1981). Con este trabajo se demuestra que la migración internacional en sí misma no afecta el valor de los activos ganaderos, pero que efectivamente las remesas los impulsan, principalmente ganadería de traspato en San Miguel.

En suma, las apreciaciones directas que ocurren y son observadas a nivel de hogar, en ocasiones nos llevan a deducir a priori resultados para toda la comunidad. En esta investigación, se discutió a nivel de hogar y comunidad en sí, en algunos aspectos los

efectos apreciados no eran similares en ambos niveles de análisis, por lo tanto al aplicar el modelo estadístico a nivel de comunidad, han tenido que rechazarse algunas hipótesis que resultaron adecuadas al nivel de hogar.

Bibliografía

- Adams R. (1998). Worker Remittances and inequality in rural Egypt. *Economic development and cultural change*. 38 (1).
- Adelman, Taylor y Vogel (1988). *Life in a Mexican village: A SAM Perspective*. En *The Journal of Development Studies* 25(1).
- Alba F. (2004). *Política migratoria: un corte de caja*. *Revista Nexos* (317). México: Mayo.
- Barnum and Squire. (1979). *A model of an agricultural household: theory and evidence*. Paper 27. The World Bank.
- Brau, Taylor and Rozelle (2001). *Migration and incomes in source communities: a news economics of migration perspective from china*. Working Paper.
- Besserer (1999). *Remesas y economía en comunidades trasnacionales*. En Coloquio nacional sobre políticas publicas de atención al migrante. Memoria. Oaxaca.
- Bustamante (1975). *Espaldas mojadas: materia prima para la expansión del capitalismo norteamericano*. Cuadernos del C.E.S. 96. Colmex.
- Bustamante J. (1988). *La política de inmigración de estados unidos: un análisis de sus contradicciones*. En *migración en el occidente de México*. López Castro y Pardo Galván (Edits.). Zamora Mich.: Colmich.
- Bustamante J. (2000). *Migración irregular de México a estados unidos de América: 10 años de investigación del proyecto cañón zapata*. En *Frontera Norte* Vol. 12 #23
- Butterworth D. (1975). *Tilantongo: comunidad mixteca en transición*. México: INI.
- Calva J.L. (1989). *Crisis agrícola y crisis alimentaría*. México: Fontamara.
- Castillo y Rios (1989). *México en los Ángeles*. México: CONACULTA.
- Cohen J. (2001). *Transnational migration in rural Oaxaca, Mexico: dependency, development and the household*. *American Anthropologist*. 103(4).
- Cohen, Gijon, Reyes Y Chick. (2003). *Understanding trasnational processes: modeling migration outcomes in the Central Valleys of Oaxaca Mexico*. *Fields Methods* (15)4.
- Dinerman I. (1983). *El impacto agrario de la migración en Huecorio*. En *Relaciones* 4(15). Zamora Mich., Colmich.

- Dinerman (1982). *Migrants and stay-at-homes: a comparative study of rural migration from Michoacán México*. Monograph series 5. Center for U.S.-Mexican Studies University of California, San Diego.
- Djajic S. (1986). International migration remittances and welfare in a dependent economy. *Journal of Development Economics* 21.
- Duran J. (1998). Política, modelos y patrón migratorios. El colegio de San Luís.
- Duran J. (2000). *Tres premisas para entender y explicar la migración México-estados unidos*. En Relaciones No. 83, Vol. 21. Verano. Colmich.
- Durand, Kandel, Parrado and Massey (1996). *International migration and development in mexican communities*. *Demography* 33(2).
- Encuesta nacional de empleo (ENE, 2002). INEGI
- Encuesta nacional de Ingreso gasto de los hogares. (2002; 2004). INEGI.
- Fernández C. (1988). Migración hacia los Estados Unidos: caso Santa Inés Michoacán. En *Migración en el Occidente de México*. López y Pardo (Eds.)
- Fitting Liz (2004). "No hay dinero en la milpa": el maíz y el hogar trasnacional del sur del Valle de Tehuacan. En Binford L. (ed). *La economía política de la migración internacional en Puebla y Veracruz: siete estudios de caso*. Puebla: BUAP
- Flannery K. (1999). *Los orígenes de la agricultura en Oaxaca*. En Cuadernos del Sur. Oaxaca: INAH-CIESAS-UABJO.
- Golan E.(1996). *The village economy and tenure security in west Africa: a Senegalese village SM*. En Taylor and Adelman, op cit.
- Hayami and Ruttan (1970). *Agricultural productivity differences among countries*. *The American Economic Review* (60)
- Hulshof M. (1991). Zapotec moves. Networks and remittances of bound migrants from Oaxaca Mexico. En *The nederlandse geografische studies* 128. Amsterdam.
- López C.G. (1988). La migración a estados unidos en Gómez Farias Michoacán. En *Migración en el Occidente de México*. López y Pardo (Eds.)
- Lewis B. and Thorbecke E. (1996). *Economic linkages in a small regional economy: the case of Kutus region, Kenya*. En Taylor and Adelman, op cit.
- Lipton M.(1980). *Migration from rural areas of poor countries. The impact on rural productivity and income distribution*. *World Development* 1(8).
- Lucas R. (1987). *Emigration south africa´s mines*. *The American Economic Rewiev* 3(77).
- Lucas and Stark (1985). Motivations to remit: evidence from Botswana. *Journal of Political Economy* 93.
- Massey D and Espinosa K. (1997). *What´s driving; mexico-U.S. migration?: a theoretical, empirical, and policy analisis*. *American Journal of Sociology* 102(4).
- Mines R. (1981). Developing a community tradition of migration: a field study in rural Zacatecas, México and California Settlement areas. Monographs in U.S-Mexican studies No. 3. Program in United states-Mexican studies. University of California San Diego. La Jolla California.
- Nava Tabalda y Marrioni (2003). *El impacto de la migración en la actividad agropecuaria en Petlalcingo Puebla*. *Agrociencia* (37)6.
- Rionda Ramírez L.M. (1992). *Y jalaron pa´l norte*. INI-Colmich.
- Reichert J. (1981). The migrant síndrome: seasonal U.S. wage labor and rural development in central Mexico. *Human Organization* 40(1).
- Reyes et al. (2001). Impacto de las remesas internacionales en el desarrollo de las localidades expulsoras de población en Oaxaca, México. Reporte presentado a U.C.-Mexus-Conacyt.
- Rozelle, Taylor and Brauw (1999). *Migration, remittances, and agricultural productivity in china*. *American Economic Reviw*. 89(2).
- Rosenzweig M. and Stark O. (1989). Consumption smoothing, migration and marriage:

- evidence from rural India *Journal of Political Economy* 97(4): 905-926.
- Rubio B. (2001). *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase neoliberal*. México: Plaza y Valdez.
- Santibáñez J. (2004). Muerte en el desierto. *Nexos* 317. Mexico.
- Sing., Squire, y Strauss (1986). *Agricultural household models*. En *Leading Issues in Economic Development*. Mier G. (comp). Nueva York:
- Stark O (1982). Research on rural to urban migration in LDCs: the confusion frontier and why we should pause to rethink afresh. *World development*. Vol. 10(1). Gran Bretaña.
- Stuart J. and Kearney M. (1981). *Causes and effects of agricultural labor migration from the Mixteca of Oaxaca to California*. Working papers in U.S.-Mexican Studies (28). Program in United States-Mexican Studies, University of California, San Diego, La Jolla California.
- Subramanian S. (1996). *production and distribution in a dry-land village economy*. En Taylor and Adelman, op cit.
- Stark, Taylor and Yitzhaki (1986). Remittances and inequality. *The economic journal* 96.
- Stark O.(1982). *Research on rural to urban migration in LDCs: the confusion frontier and why we should pause to rethink afresh*. *World development*. 10(1). Gran Bretaña.
- Stark, Oded, and David E. Bloom (1985) "The New Economics of Labor Migration." *American Economic Review* 75: 173-78.
- Stark O. And Levhari D. (1982). *On migration and risk in less developed countries*. *Economic Development and Cultural Change*, (31).
- Taylor E. (1995). *Micro economic-wide models for migration and policy analysis: an application to rural Mexico* Paris: OECD.
- Taylor E.J. (1999). *The new economics of labour migration and the role of remittances in the migration process*. En *International Migration*. Vol. 37 (1).
- Taylor and Wyatt (1996). *The shadow value of migrant remittances, income and inequality in a household farm economy*. *The Journal of Development Studies* (32)6.
- Trigueros P. Y Rodríguez P.J. (1988). *Migración y vida familiar en Michoacán (un estudio de caso)*. En López y Pardo (Edits.). op cit.
- Varian H. (1992). *Análisis microeconómico*. (3ra. Ed). Barcelona: Antoni Bosch.
- Verduzco G. (2000). La migración mexicana a estados unidos de América, estructura de una selectividad histórica. En Tuiran op cit.
- Wiest R. (1973). Wage-labor migration and the household in a Mexican town. *Journal of Anthropological research*. Vol 29.
- Wiest R. (1983). La dependencia externa y la perpetuación de la migración temporal a Estados Unidos. *Relaciones* 4(15). Zamora, Mich., Colmich.
- Yunez, Taylor y Becerril. (2000). *Los pequeños productores rurales en México: características y análisis de impactos*. En los pequeños productores rurales en México: las reformas y las opciones. Yunez Naude (comp.). México: Colmex
- Yunes-Naude A. (2000). *Cambio estructural y emigración rural hacia Estados Unidos*. En *Comercio Exterior*, 4.
- Yunez-Naude (2001). *Las Remesas y desarrollo*. Seminario internacional sobre la transferencia y uso de remesas, proyectos productivos y ahorro. Zacatecas 3-5 Octubre.
- Zendejas Romero. (1988). *Migración de mexicanos a estados unidos y su impacto político en los poblados de origen. Redefinición de compromisos con el ejido en un poblado michoacano*. En *migración y fronteras*. Castillo, Lattes y Santibáñez (coords.)México: Colef-Colmex-Asociación Latinoamericana de Sociología.
- Zenteno M. (2000). Redes migratorias: ¿acceso y oportunidades para los migrantes? En Tuiran op cit.
- Zúñiga V. (1992). Tradiciones migratorias internacionales y socialización familiar:

expectativas migratorias de los alumnos de secundaria de cuatro municipios del norte de Nuevo León. Frontera Norte 7(4).